

Wenceslao Vargas, la historia del último sobreviviente al Combate Naval de Iquique

Este 15 de mayo se cumplieron 65 años de la muerte del último grumete que sobrevivió a esta gesta heroica. El serenense Wenceslao Vargas tenía 16 años cuando estuvo a cargo del cañón seis de la corbeta que comandó Arturo Prat Chacón.

Como en cada aniversario del 21 de mayo, el testimonio de aquella gesta se hace perenne para el país. Para la región de Coquimbo y La Serena, claro. Pero también es motivo de orgullo el 15 de mayo de 1958, pues fue la fecha en que dejó de existir Wenceslao Vargas, grumete que participó del Combate Naval de Iquique y fue uno de los 60 sobrevivientes del naufragio de la nave.

Historias muchas, incluso contadas por el él mismo en el siglo pasado.

Lo cierto es que, tras el asalto al Huáscar, Vargas, nacido en Monte Patria el 28 de septiembre de 1861, fue hecho prisionero en el mismo puerto junto con el resto de los sobrevivientes chilenos, siendo liberados el 23 de noviembre de 1879, producto de un canje acordado entre los gobiernos de Chile y Perú. Ello, sin embargo, no fue el fin de la carrera naval de Wenceslao Vargas.

Todo lo contrario: el 27 de febrero de 1880 participó en la batalla por Arica, y el

10 de mayo de ese mismo año, en los bombardeos chilenos a las fortificaciones del puerto del Callao. En octubre de 1880 fue ascendido a marinero primero, siendo destinado al vapor «Santa Lucía», donde permaneció hasta diciembre.

► Saltó con ellos

La famosa frase de Arturo Prat, ¡al abordaje muchachos! no es parte del mito, sino que es una frase que en realidad la dijo Prat al momento de saltar al Huáscar, tal como lo señaló Vargas en varias oportunidades, tal como dijo que se había embarcado como grumete cuando tenía diecisiete años «y que salté al Huáscar con mi teniente Serrano, al segundo abordaje y si no me mataron los cholos en cubierta, fue porque nos libró el comandante Grau...», señaló una vez.

Del momento en que la Esmeralda comenzó a hundirse, recordó.

«Mi comandante Prat ordenó al corneta tocar al



abordaje y, él mismo gritó: '¡Al abordaje muchachos!'. En el primer espolonazo el comandante Prat, con su espada desenvainada, seguido por el sargento Aldea y de otro hombre más, que no apareció, debe haber caído al agua, saltaron a la cubierta del Huáscar. Yo contemplé todo esto y pensé: al otro espolonazo salto yo, Efectivamente,

pronto vino el segundo espolonazo, salta el teniente Serrano y otro más; yo salté con ellos, llevando mi rifle con haritas balas.

Cuando llegué a la cubierta, mi comandante Prat estaba tendido de espalda, ya lo habían matado, y al lado de él tendido el guardiamarina peruano Velarde. El sargento Aldea estaba en el castillo de proa, tendido, bastante herido. La cubierta del Huáscar estaba desierta.

Cuando saltamos nosotros a la cubierta, los peruanos nos hacían fuego por los portales del torreón, pero no salían a pelear frente a frente, y así murió el teniente Serrano, de una bala dispa-

rada del torreón. Esos fueron los únicos que cayeron. Nosotros los chilenos, que éramos diez los que estábamos sobre la cubierta, hacíamos fuego a los portales y tapábamos las escotillas para que no pudieran hacer fuego. Mientras estábamos en esta tarea, el Huáscar dio su tercer espolonazo, y como a los cinco minutos empezó a hundirse La Esmeralda.

Tiramos los rifles porque ya todo era imposible. Yo vi cuando nuestro querido buque se fue de cabeza, hundándose por proa y sólo quedó la empalizada. Los peruanos, habiendo terminado el combate, y después que botamos los rifles, salieron y querían matarnos, pero el comandante Grau les prohibió. Entonces nos hicieron formar a popa y nos preguntó quién era nuestro comandante, a los que nosotros respondimos que era Arturo Prat.

Entonces el comandante Grau nos dijo: 'Muchachos, se han batido ustedes como verdaderos chilenos y vamos a gritar: ¡Viva Chile y el Perú! Y nos hizo dar una copa de coñac con agua...'.
 Después de la participación en el conflicto, Wenceslao fue condecorado. Ya integrado a la vida civil, contrajo matrimonio y tuvo 11 hijos. Primero se radicó en el norte del país, trabajando en las salitreras. Posteriormente, en 1915 retornó a la región de Coquimbo para dedicarse a la minería primero, y a la agricultura después, estableciéndose en el Valle del Elqui.

Tras casarse en segundas nupcias se radicó de forma definitiva en La Serena, dedicándose al pequeño comercio.

La escritora Yolanda Galaz Tobar lo destaca en su escrito «El Último Grumete de la Esmeralda» como un humilde joven quien al igual que muchos de sus compañeros, debió convertirse en hombre de golpe en pleno combate, manteniendo hasta el último momento la «arenga» del Capitán Prat. Con 16 años, narra la escritora, junto a toda la dotación de la «Esmeralda», peleó con bravura sin dejar que la evidente superioridad peruana hiciera mella en su espíritu marineramente consagrado al servicio de la patria. Falleció a la edad de 96 años en el Hospital Naval de Valparaíso.



A bordo del Crucero O'Higgins se le rindió un merecido homenaje a quien fuera el último sobreviviente del Combate Naval de Iquique Vicealmirante Sr. Wenceslao Vargas.